

DOCTRINA

LA PRIMERA ACEFALÍA NACIONAL

Disertación del académico Dr. Isidoro J. Ruiz Moreno al incorporarse a la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, el 23 de noviembre de 1994

*Apertura del acto por el académico Presidente
Dr. Jorge A. Aja Espil*

La Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas celebra hoy sesión pública para recibir en su seno al nuevo miembro de número Dr. Isidoro Ruiz Moreno. Estará a cargo del académico Dr. Horacio A. García Belsunce el tradicional discurso de recepción.

Quiero, sin embargo, hacer unas pequeñas reflexiones sobre lo que significa para nuestra Corporación la incorporación y el ingreso del Dr. Isidoro Ruiz Moreno.

Hace una década, en oportunidad de rendir homenaje a la memoria de quien fuera nuestro querido académico, su padre, señalé que a los Ruiz Moreno se los distingue por la cronología generacional más que por la brillante intelectualidad que es común a todos ellos. Y en efecto, quien se incorpora hoy porta una tradición intelectual de relieve. Bisnieto de Martín Ruiz Moreno, distinguida y prestigiosa figura de la Confederación Argentina de fin de siglo; nieto de don Isidoro Ruiz Moreno, internacionalista y profesor de Derecho Internacional Público en la vieja Facultad de Derecho -de quien tuve la suerte de escuchar sus lecciones-, académico también; y finalmente hijo de Isidoro Ruiz Moreno, que tanto y tan bien aportó con sus trabajos al patrimonio de nuestra Academia.

Todos ellos, y hoy Isidoro Ruiz Moreno como representante de esa cuarta generación, han significado una afinidad de afecto y de amor a la Patria, a la cual conciben como la más elevada expresión de justicia y de progreso,

y a la que como ciudadanos le han aportado los más fervientes esfuerzos al bien y a la grandeza del país.

Hoy, al entregarle al nuevo académico el diploma que lo acredita miembro de esta Casa, quiero señalarle el beneplácito y la simpatía con que lo recibimos en uno de los momentos más sobresalientes, con el éxito de su última obra que traduce fidelidad intelectual y moral, y con la serenidad que dan los años en la plenitud de su vitalidad reflexiva.